

INFORME DEL VIRREY JUAN SAMANO SOBRE LA CONDUCTA Y OTRAS CIRCUNSTANCIAS DEL CLERO DE SANTAFE, EN LOS AÑOS DE 1810-1818

SANTAFE, EN LOS AÑOS DE 1810-1818

Escribe: SERGIO ELIAS ORTIZ

Por una información llegada a la Corte de Madrid, en julio de 1817, de fuente que no se cita, pero que hizo mucha impresión en el Gobierno, se supo que el Cabildo eclesiástico de Santafé había quedado reducido, de seis Dignidades que componían el Coro en 1816, a solo dos canónigos: el doctor Juan Nepomuceno Cabrera, juzgado por infidente, pero tolerado por sus muchos achaques e imposibilitado para el ministerio y don Joaquín del Barco, que era el único que atendía los oficios y de siete canongías solo quedaban tres, ocupadas por los doctores Antonio de León, Nicolás Cuervo y Juan Antonio Riaño, de los cuales únicamente el primero, doctor León, era notoriamente afecto a la causa real, como lo había probado durante la revolución. De suerte que era "deplorable el estado en que se hallaba esa Santa Iglesia privada de sus Ministros".

El alto clero que faltaba en el Coro metropolitano había sido expulsado del país por consecuencia de las causas de infidencia y juicios de purificación levantados por el presbítero don Luis Brillabrille, en 1816, en su carácter de Vicario Castrense del Ejército Pacificador, de orden de don Pablo Morillo.

Se hacía presente en la información que cuando menos cien eclesiásticos, entre seculares y regulares, habían sido deportados en medio de vejaciones, sin tener en cuenta edad, servicios y otras circunstancias que los hacían respetables y se sabía que algunos habían sucumbido camino del destierro; que los procedimientos empleados contra tantos sacerdotes, muchos de ellos de notorias virtudes y talentos, aunque a ninguno se había condenado a muerte (excepto al Padre Andrés Ordóñez, cura de La Plata), no habían sido los más aconsejados para volver a los pueblos a la obediencia, antes sí para separarlos definitivamente de ella, como se sentía por todas partes, aunque otra cosa se dijese sobre pacificación completa del Virreynato.

Alarmado por estas noticias, el Rey, por medio del Ministerio de Gracia y Justicia y por la vía reservada pidió al Virrey de Santafé, en

6 de noviembre de 1817, una información estrictamente ceñida a la verdad sobre esta denuncia que ponía en grave aprieto la conciencia de Su Majestad y contrariaba sus piadosas intenciones.

Don Juan Sámano, que acababa de tomar posesión como Virrey, rindió el Informe que va a continuación, con vista seguramente de los procesos seguidos por el arbitrario Brillabrille y asesorado por algún eclesiástico notoriamente afecto a la "justa causa", cuidando de señalar con una cruz los nombres de quienes habían permanecido fieles a ella, con menosprecio de los eclesiásticos que en una u otra forma habían participado en la revolución, entre quienes se hallaba el doctor Fernando Caycedo y Flórez, futuro Arzobispo de Bogotá, que en concepto de Sámano, aunque estaba graduado en Teología no era "de los más adelantados". He aquí las famosas hojas de vida redactadas por el implacable Sámano:

Santa Fé de Bogotá 9 de junio de 1818.

EL VIRREY DON JUAN SAMANO

Remite una lista de los eclesiásticos de aquel Arzobispado con el correspondiente informe de sus méritos literarios y conducta, con arreglo a la orden que se le comunicó por la Cámara en 6 de noviembre de 1817; y son los siguientes:

DIGNIDADES Y CANONIGOS

Doctor don Juan Bautista Pey de Andrade. Este sujeto ha sido uno de los autores de la revolución de aquel reyno, y partidario decidido del Congreso insurgente. Que en la Junta revolucionaria que se formó en aquella ciudad el 20 de julio de 1810, tuvo un lugar muy distinguido y fue nombrado miembro de ella, cuyo Ministerio ejerció por algún tiempo con el título de Presidente por lo tocante al ramo eclesiástico. Que entró al coro hace 28 años, está graduado en Cánones, y no es muy aventajado en esta facultad ni en ninguna otra; y en fin que ha sido uno de los exportados de aquella ciudad a consecuencia de la causa actuada por Don Luis Brilla-brille que hacía de Vicario Castrense.

Doctor don Andrés Rosillo, Magistral. Ha sido uno de los primeros y principales autores de la revelión del Nuevo Reyno de Granada. Fue vocal de la primera Junta revolucionaria, miembro del citado congreso insurgente, y representante por la provincia del Socorro en donde intentó que lo proclamasen Obispo, sobre lo cual se le siguió causa en la Curia eclesiástica. Entró al Coro de aquella Catedral hace 22 años: está graduado en ambos derechos y en teología, tiene un regular talento, es bastante caviloso; amigo de novedades; poco consecuente, y que su conducta moral no ha sido de las más arregladas: ha sido otro de los exportados de aquella ciudad a consecuencia de la Causa actuada por Brillebrille, de que queda hecha mención.

El doctor don José Domingo Duquesne, Canónigo. Este sugeto entró al Coro de aquella Catedral hace 18 años: está graduado en ambos derechos y en teología, y es un sugeto de bastante providad y literatura.

Cuando sucedió la revolución estaba haciendo de Provisor y Gobernador de aquel Arzobispado por comisión del Ilustrísimo Don Juan Bautista Sacristán, en cuyo Ministerio parece tuvo algunas condescendencias a favor de los reveldes y de su gobierno, que el informante dice se deben atribuir a las circunstancias de la época, y que es notoria en todo aquel Reyno su adhesión a la causa de V. M. por la cual ha padecido no poco de los insurgentes. Ha sido otro de los deportados a consecuencia de la causa actuada por el mencionado Vicario.

Doctor don Juan Nepomuceno Cabrera y Prieto, Canónigo. Entró al Coro de aquella ciudad hace 18 años: está graduado en teología, pero en esta ciencia ni en otra alguna es de los más aventajados. Ha sido de los más adictos a la independencia, y no ha dejado de promoverla por todos los medios que están a su alcance.

Doctor don Fernando Caycedo y Flórez. Fue de los principales autores de la revolución de aquel reyno; representante de diversas provincias, y en distintas ocasiones: partidario acérrimo del Congreso insurgente; adicto al sistema de independencia, y uno de los que más han contribuido a la sublevación de los pueblos, y a la entrada de Bolívar el año de 814 en aquella ciudad. El referido Caycedo entró en el Coro de la Catedral de dicha ciudad hace 15 años: está graduado en teología en cuya facultad no es de los más adelantados. También ha sido uno de los extrañados a consecuencia de la causa citada anteriormente, seguida por el Vicario Castrense.

† *Don Joaquín del Barco y la Barrera*, Canónigo. Este sugeto ha entrado en el Coro de aquella Catedral hace 15 años, y que tiene una mediana instrucción. En la época de la insurrección parece ha conservado y manifestado sentimientos de fidelidad a V. M.

RACIONEROS

† *Doctor don Andrés León*. Entró al Coro de la expresada Iglesia hace 12 años; está graduado en Cánones y en teología y ha hecho algunas oposiciones a la doctoral con bastante aceptación. En la revolución de aquel Reyno se ha portado muy bien; ha seguido la causa de V. M., predicado a favor de ella, y contra los reveldes de quien fue perseguido.

Doctor don Nicolás Cuervo. Ha entrado en el Coro hace 11 años y está graduado en teología. Aunque en la insurrección no fue de los más exaltados por el sistema de independencia, ha sido bastante adicto a este partido, y parece que no es nada afecto al gobierno legítimo ni a la Nación.

RACIONEROS MEDIOS

† *Don Mariano de Quintana*. Está para tomar posesión de la prebenda y tiene una mediana instrucción: ha sido constantemente adicto a V. M.

Doctor don Francisco Javier Guerra y Paniza. Este sugeto fue nombrado para la prebenda que obtiene en aquella Santa Iglesia en 1809. Cuando en 1810 sucedió la revolución se hallaba en Cartagena de Indias,

y desde allí pasó a la provincia de Santa Marta, donde se le siguió causa por jugador. En 817 ha sido nombrado por aquel Cabildo como Provisor y Gobernador del Arzobispado, cuyo Ministerio continúa ejerciendo con muy poca aceptación. Está graduado en Cánones; tiene una instrucción más que regular: sabe muy bien el arte de aparentar lo que no es, y congenia mucho con las ideas y gentes del país.

Doctor don Juan Antonio Riaño. Entró al coro en 817, y está graduado en teología. En la época de la revolución se hallaba de cura, y aunque no fue de los más exaltados en seguir la causa y partido de los rebeldes, fue bastante adicto a ella y predicó a su favor.

OURAS

† *Don José Antonio Fort.* Este sugeto cuenta 22 años de párroco, 4 en la Isla de Santo Domingo y 18 en el pueblo de Guatavita de aquel Arzobispado: está graduado de Doctor en teología; es de buena instrucción; fue familiar del Arzobispo don Fray Fernando del Portillo, con quien emigró de Santo Domingo cuando aquella Isla se cedió a los franceses. En la revolución ha padecido bastante por su adhesión a la justa causa y por consecuencia de las crueles persecuciones del gobierno insurgente emigró hasta que se restableció el orden.

† *Doctor don Eloy Valenzuela,* Cura del pueblo de Bucaramanga: lleva 30 años de párroco; está graduado en Cánones y en teología; tiene regular instrucción; ha auxiliado a las tropas de V. M. y padeció bastante por su adhesión a la justa causa.

† *Doctor don José Antonio Caicedo,* Cura de Sonundoco. Lleva 32 años de párroco, está graduado en Cánones y tiene regular instrucción. Desde los principios de la revolución siguió constantemente la justa causa, por cuyo motivo fue perseguido y desterrado por el Congreso insurgente, el cual le quitó cuanto tenía.

† *Doctor don Juan Pablo Montañas,* Cura del pueblo de Tenjo: lleva 32 años de cura, está graduado en teología, y tiene una regular instrucción: parece que no está sindicado en la insurrección.

† *Doctor don Santiago Torres y Peña.* Este sugeto ha estado de Cura en propiedad poco tiempo, y lleva de cura interino de las Nieves en aquella capital 18 años: está graduado en Cánones, recibido de Abogado y tiene un regular talento. Verificada la revolución, se declaró a poco tiempo abiertamente por la justa causa: predicó y escribió a favor de ella; protegió constantemente a los españoles perseguidos, y su conducta le atrajo el odio y continuada persecución de los rebeldes.

† *Doctor don José Antonio Torres y Peña,* cura del pueblo de Tabio. Lleva 22 años de Cura; tiene muy buen talento, virtud y bastante aplicación: fue enemigo acérrimo de la insurrección: predicó contra ella, y por estas circunstancias se atrajo el odio de los rebeldes que le persiguieron señaladamente.

† *Doctor don José Gregorio Romero y Maldonado,* Cura de la parroquia del Cerrito. Lleva 18 años de párroco; está graduado en Cánones y

tiene una regular instrucción. Ha sido fiel en la revolución, y auxilió las tropas reales por cuyo motivo ha sido odiado y perseguido por los rebeldes.

† *Don José Antonio Vargas Alzate*, Cura de Caparrapí: lleva 23 años de Cura en constante residencia, y tiene más que regular instrucción. En la revolución se señaló particularmente a favor de la justa causa; mantuvo a su pueblo tranquilo sin que ninguno obedeciese las órdenes del Gobierno rebelde, ni menos prestase el juramento de independencia, y además auxilió a todos los españoles que huían de la persecución.

† *Doctor don José del Romero y Maldonado*, Cura del pueblo de Pasca: lleva 24 años de Cura, tiene una regular instrucción y ha seguido constantemente la justa causa.

† *Doctor don Francisco Custodio Cárdenas*. Cura de Hato-viejo. Lleva 20 años de Cura, está graduado en Cánones, tiene una regular instrucción y se ha mantenido fiel a V. M.

† *Don Joaquín Picho*, Presbítero. Lleva 16 años de Cura aunque con muy poca residencia en su beneficio, y tiene una regular instrucción. En la insurrección ha padecido bastante en su persona e intereses. Ha sido desterrado por el gobierno insurgente, y seguido constantemente la justa causa.

† *Don Pedro Nieto y Forero*, Cura del pueblo de Tausa. Lleva 16 años de Cura, tiene una mediana instrucción y es bastante exacto en su Ministerio. Ha seguido la justa causa, auxiliado a varios españoles, y libertado la vida a cuatro.

† *Don Bartolomé Solanilla*, Cura del pueblo de Chía: lleva 36 años de Cura, tiene una regular instrucción, y parece no se ha mezclado en las turbaciones de aquel país.

† *Don Jacinto Méndez*, Cura de Sutatensa: lleva 36 años de Cura, tiene una mediana instrucción, y no se ha complicado en la insurrección.

† *Don Francisco Javier Vergara*, Cura de Monquirá. Lleva como 18 años de Párroco, tiene una regular instrucción y se ha mantenido fiel.

† *Don José María Zaldúa*, Cura de Quebrado-negra. Lleva 18 años de Cura con constante residencia, tiene una regular instrucción; ha sido fiel a la justa causa, y con su buen ejemplo ha mantenido tranquilo a su pueblo.

† *Don José Antonio Bohórquez*. Lleva 18 años de Cura, tiene una mediana instrucción y ha seguido constantemente la justa causa.

† *Don Pedro Martínez Bujada*, Cura del pueblo de Cajicá. Hace 26 años que es cura con constante residencia, tiene una mediana instrucción, y ha padecido bastante por ser adicto a la justa causa.

† *Don Vicente Lizarralde*, Cura del pueblo de Simijaca. Lleva 26 años de Cura, tiene una mediana instrucción, y en la insurrección ha sufrido mucho por su adhesión a la causa de V. M., y por ser español.

† *Doctor don José Ignacio Pescador*, Cura del pueblo de Guataquí. Lleva como 10 años de Cura; está graduado en Cánones, tiene una regular instrucción y ha seguido constantemente la justa causa.

† *Doctor don Nicolás de Valenzuela y Moya*. Este sujeto aunque es sacerdote antiguo, no ha sido Cura en propiedad; está graduado en ambos derechos, es de talento, ha seguido la buena causa, y ha escrito y predicado a favor de ella.

† *Don Toribio Nepomuceno García Luengas*, Cura de Río-seco, y actual interino de Honda. Lleva 10 años de cura, tiene muy regular instrucción, ha sido fiel a V. M. y ha protegido y favorecido a los españoles perseguidos en la revolución.

† *Don Pedro Biedma*, Cura de Guasca. Cuenta 17 años de cura con constante residencia. Fue a aquel Reyno con el Arzobispo Portillo, con quien emigró de Santo Domingo cuando esta Isla fue cedida a los franceses. Es de regular instrucción y en la insurrección padeció bastante por su lealtad y adhesión a la justa causa.